

LA ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIERÍAS AGRARIAS. PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

Juliana-Luisa González Hurtado

Con ocasión del 50 Aniversario de esta Institución “Tello Téllez de Meneses” nada me ha parecido más oportuno que resumir la Historia de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia, que en octubre de 1998 cumplió veinticinco años.

Antes de empezar, debo confesar que nunca he estado de acuerdo con las personas que afirman que “quien no recuerda su Historia está obligado a repetirla”, antes al contrario siempre he sido de la opinión de que la Historia sólo sirve para fomentar odios y recordar acontecimientos que nunca debieron tener lugar. Siempre menosprecié el pasado y abogué por vivir el presente y, en todo caso, sobre él construir el futuro. Sin embargo ahora debo reconocer que buceando en la Historia pueden encontrarse paisajes inesperados y que el mal de la Historia no está en sí misma sino en la forma cómo se exponga y los acontecimientos que se seleccionen.

En más de una ocasión, mientras preparaba este ensayo he sentido un cierto temor a pisar por caminos que no son por los que ando habitualmente y que se encuentran dentro de un área perteneciente a otros miembros de la Institución, más aún cuando me voy a aventurar a hablar del previsible futuro de la Escuela, pero me he sentido arropada por quienes con más autoridad, conocimientos y experiencia que yo ya han empezado a bucear en el pasado de la Escuela y a expresar en voz alta lo que desearían que fuera su futuro¹.

Con estas advertencias preliminares, tocantes a la razón de haberme metido en tan espeso berenjenal y a mi discutible capacidad para moverme con solvencia en él, inicio mi tarea. Ruego me sea perdonada cualquier falta de rigor científico de alguna de sus partes. Sólo

¹ Una parte muy importante de lo que se va a describir en este ensayo está extraído del libro que va a editar la Escuela con ocasión de su veinticinco aniversario.

tengo una excusa que, sin embargo, considero legítima: el cariño hacia el Centro cuya historia pretendo resumir.

La Escuela fue bautizada el día 11 de noviembre de 1972. Al acto, al que se le dio toda la solemnidad posible, asistieron el Director General de Universidades, el Rector de la Universidad de Valladolid acompañado por un Vicerrector y el catedrático de la Facultad de Ciencias designado para dirigir sus primeros pasos, todos ellos con traje académico. Estaban presentes también D. Ricardo Díez Hochleitner², el Gobernador Civil de ese momento y su antecesor, el Presidente y el Fiscal de la Audiencia, el Obispo, el Alcalde, el Presidente de la Diputación, el Delegado de Educación y Ciencia y un gran número de invitados entre los que me encontraba en calidad de directora del Instituto Alonso Berruguete, que también había empezado su andadura ese Curso. Leyó el discurso inaugural D. Pablo Lalanda Carrobles, a quien se había encargado el diseño docente de la Escuela. Intervinieron también el catedrático de Ciencias que iba a dirigir la Escuela y el Presidente de la Diputación como representantes de los gestores de la puesta en marcha de la Escuela. Cerró el acto el Director General de Universidades.

La Escuela fue concebida no muchos meses antes. En realidad, fue un parto muy corto, aunque el nacimiento revistió no pocas dificultades y solamente fue posible gracias a la ilusión y empeño de una serie de personas a quienes considera sus padres. Tuvo varios, más apreciado y al que está más agradecida es a D. Ricardo Díez Hochleitner; por ello, en su veinticinco aniversario ha adoptado el nombre de “Escuela Ricardo Díez Hochleitner”.

Todo empezó cuando, en 1968, fue nombrado Villar Palasí Ministro de Educación y Ciencia, y se planteó una reforma general de la enseñanza. Primero, una serie de expertos redactaron un Libro Blanco cuyo objetivo era realizar un análisis crítico de la situación y un diseño de las bases deseables para una reforma global del sistema educativo. Más tarde, en agosto de 1970 se aprobó la “Ley General de la Educación”, que, entre otras modificaciones de la enseñanza españo-

² D. Ricardo Díez Hochleitner era, en aquella época, Secretario General Técnico de Universidades. En la actualidad es, entre otros Cargos, Presidente del Club de Roma y Vicepresidente de la Academia Europea de Ciencias y Artes. Su padre fue Miembro Honorífico de la Institución Tello Téllez de Meneses.

la, planteaba la inclusión de las enseñanzas técnicas en la Universidad y la creación de las correspondientes Escuelas Universitarias.

Cuenta D. Ricardo Díez Hochleitner que, como consecuencia de la dinámica introducida con el anuncio de la reforma, se produjo una verdadera avalancha de solicitudes de creación de centros universitarios y de educación superior, y que él pensó que Palencia no podía quedar marginada de este programa de expansión y diversificación universitaria.

Entre quienes apoyaron con mayor entusiasmo y eficacia primero el proyecto de reforma y posteriormente la aplicación de la Ley General de la Educación en materia de educación universitaria, fue el entonces Rector de la Universidad de Valladolid y luego, durante la primera fase de implantación de la reforma, Director General de Universidades, el historiador D. Luis Suarez. Durante una conferencia impartida el 7 mayo de 1971 en la Diputación Provincial de Palencia, D. Luis Suarez expuso la conveniencia o interés que para Palencia tendría poder contar, al menos, con algún centro universitario de primer ciclo, y defendió la creación de una Escuela Universitaria de Técnica Agrícola. De este modo allanó el camino para poder tomar una decisión ministerial, puesto que además desde el primer momento contó con el apoyo y con el empuje de los entonces Gobernador Civil de la Provincia, D. Miguel Vaquer Soler, el Presidente de la Diputación Provincial, D. Ángel Casas Carnicero, y el Alcalde de Palencia, D. Juan Ramírez Puertas; así como del Delegado Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, quienes pocos días después de la conferencia del Rector Suarez en Palencia (concretamente el día 18 de mayo de 1971) fueron a visitar en su despacho en Madrid a D. Ricardo Díez Hochleitner para hacerle entrega de una Memoria-Informe sobre el proyecto de Centro solicitado, junto con la oferta de unos terrenos de 130.000 m² de extensión que habían pertenecido al Ministerio de Agricultura y cuya devolución al Ayuntamiento ya había tenido lugar.

En sesión de la Diputación de 10 de agosto de 1971, D. Ángel Casas da cuenta a la Corporación de que probablemente en el próximo Consejo de Ministros a celebrar en el Pazo de Meirás (La Coruña) se aprobaría la creación de una Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Agrícolas en Palencia. Efectivamente fue así, y en la primera plana del periódico local del día 14 se da la noticia que telefónicamente

el propio D. Ricardo Díez Hochleitner había comunicado al Presidente de la Diputación.

Sin embargo, la grave crisis de recursos financieros disponibles por aquellos años hizo que durante los debates de las Cortes de aquel entonces quedase cercenado el capítulo del proyecto de la Ley referente a la financiación propuesta para los primeros 10 años de su aplicación, por lo que D. Ricardo pensó que podría ser financiado por el Banco Mundial del que había sido primer director del Departamento de Inversiones en Educación.

En Palencia se constituye, entonces, una Comisión Gestora, formada por el Gobernador Civil, el Alcalde, el Presidente de la Diputación y el Delegado del Ministerio de Educación y Ciencia. En una reunión de esta Comisión, celebrada en la sede del Gobierno Civil y a la que asistió el Rector de la Universidad, se acordó que había que tratar por todos los medios de que la Escuela empezase a funcionar en el curso 1972-73, pues, en caso contrario, existía una gran probabilidad de que se perdiese la oportunidad.

En cuanto a la ayuda económica que debía prestar el Banco Mundial, explica Ángel Casas que el 15 de octubre de 1971 se iniciaron una serie de estudios, vistas y reuniones que duraron tres días y en los que además de las personas pertenecientes al Banco Mundial, D. Ricardo Díez y los miembros de la Comisión Gestora, participaron una serie de personas en calidad de técnicos: el Delegado de Educación y Ciencia, D. Félix López Ortega, el secretario de la Delegación, D. Ramón Camino, el Jefe de Planificación de la misma Delegación, D. Pablo Cepeda, el gerente del Plan de Tierra de Campos, D. Pedro Llorente, el jefe del servicio de Ordenación Rural, D. Pablo Lalanda, los ingenieros agrónomos, D. Joaquín Belmonte y D. Francisco Enguñanos y el arquitecto municipal, D. José María Alonso Lomas. A alguna de las reuniones se invitó incluso al obispo Granados, por si acaso fuera necesario utilizar alguna de las aulas disponibles en el Seminario. D. Ángel Casas resume lo que sucedió a continuación con estas palabras: "Después se marcharon y no pasó más".

Ante el fracaso de las gestiones realizadas en busca de una financiación con fondos del Banco Mundial, se crea, por indicación de D. Ricardo Díez Hochleitner, una Comisión informal de Patronato Universitario, para analizar el problema y estudiar la forma de hacer

realidad la Escuela. La creación de la Escuela había sido aprobada en el Consejo de Ministros ya indicado, pero quedaba pendiente una Orden Ministerial de puesta en marcha del decreto y la correspondiente financiación a través de los Presupuestos Generales del Estado. Como a pesar de todas las gestiones resultaba imposible conseguir financiación exterior, la Comisión llegó a la conclusión de que había que poner en marcha la Escuela sin Orden Ministerial y, por tanto, sin financiación del Ministerio, pero asegurando que la titulación conseguida tuviera plena validez legal. Tanto el Rector de la Universidad de Valladolid (ahora D. José Ramón del Sol) como el Director General de Universidades e Investigación (en ese momento el que fue anterior Rector de la Universidad, D. Luis Suarez) prometieron que eso sería así y la Comisión de Patronato empezó el trabajo de búsqueda, por una parte, de un local donde impartir las enseñanzas y, por otra, de los profesores dispuestos a dar clase sin saber si iban a cobrar o no.

Así fue como la Escuela empezó su andadura en un viejo caserón existente en el número 2 de la plaza de Abilio Calderón, que estaba a disposición del Servicio de Extensión Agraria. Para ello hubo que salvar una serie de obstáculos con habilidad e imaginación y, en ocasiones, casi rozando la ilegalidad. Para que empezase a dar sus primeros pasos se pintaron y pavimentaron algunas de sus habitaciones; las obras fueron realizadas por un contratista al que se anunció que tardaría en cobrar, pues se acordó que los gastos correrían a cargo del Alcalde y del Presidente de la Diputación, y ninguno de los dos Organismos disponía de presupuesto para este fin. La idea era que allí simplemente la Escuela echase a andar, pero la verdad es que pasó en ese edificio toda una larga infancia de 13 años.

Con estos antecedentes no hace falta decir que durante los primeros años de su vida padeció toda clase de penurias y faltas de medios; carecía de lo más elemental: sus alumnos hacían prácticas en explotaciones agrícolas de propiedad privada o de la Diputación y en los almacenes de maquinaria agrícola de los distribuidores palentinos; las prácticas de química y biología se hacían en el único laboratorio que había y con material muy escaso; los pocos libros que tenía se amontonaban en un pequeño local y para consultarlos los alumnos debían sentarse en uno de los bancos del único y estrecho pasillo, etc. etc. El caserón se iba deteriorando poco a poco y la Escuela no tenía

dinero para su arreglo; se estropeaban las ventanas y puertas, se rompían las tuberías del laboratorio, se caía a trozos el techo de las pocas dependencias de que disponía y había ratones por todas partes. Una vez recibió la visita de unos Inspectores venidos de Madrid; querían saber si la Escuela estaba dando los pasos correctos, si aprovechaba su infancia, si andaba o no con malas compañías. Pero vieron en qué situación vivía y se marcharon seguros de que quien vivía en esas condiciones bastante hacía con vivir.

Sin embargo, ese viejo caserón que carecía de lo más indispensable para que pudiera crecer y desarrollarse adecuadamente, guardaba un secreto que sólo ella conocía y del que estaba muy celosa: en una de sus paredes había una placa en la que se podía leer:

A los Ilustres Ingenieros Agrónomos Don José Cascón Martínez y Don Marcelino de Arana Franco que prestaron sus servicios en este Centro.

Homenaje por iniciativa de sus compañeros y del Ateneo de Palencia
CVI-IX-XMCMXXV

Como todo joven, encontró en ellos un ejemplo a imitar.

La Escuela no tiene muy claro cómo se desarrollaron cronológicamente todos los acontecimientos. Ha leído³ que entre 1870 y 1880 se inauguró en Palencia y en la Plaza del Mercado (posteriormente Plaza de la Maternidad y más tarde, concretamente en 1904, Plaza de Abilio Calderón) el Pabellón del Mercado, edificio de propiedad municipal y que el Ayuntamiento destinó, entre otras cosas, para el almacenamiento de grano, que posteriormente (17 de abril de 1890) se celebró en el Ayuntamiento una subasta pública para la venta de ese edificio, y que se adjudicó al único postor: la Diputación Provincial. Una vez suyo, la Diputación Provincial destinó el edificio a Estación Enológica.

También ha podido leer que⁴:

³ José Antonio González Delgado y José Luis Hermoso Navascués. *Jerónimo Arroyo López. Arquitecto*. EDITORIA EL CARRIÓN, 1999, pág. 135.

⁴ Pedro-Miguel Barreda Marcos. *Don Abilio Calderón Rojo. Palencia, paso a paso*. CAJAESPAÑA Palencia, 1991, págs. 86-87.

“El 4 de diciembre de 1903 se publica en la Gaceta de Madrid un Real Decreto concediendo a Palencia lo que, en términos de simplificación, de llama ‘la Granja’ y que venía a significar aproximadamente un intento de transformación de la Estación Enológica (...) que dirigía el ingeniero agrónomo de Herrera de Pisuerga, Marcelino Arana; se quería lograr una institución profesional y técnica de mayor alcance y proyección, cual los tiempos demandaban. El 4 de abril de 1904 el alcalde, Luis Hurtado, convoca extraordinariamente a los concejales para que Calderón Rojo les explique los beneficios, que habría que derivarse de la Granja-Instituto de Agricultura de la Región Leonesa, que tal era su denominación correcta. Abilio habla pormenorizadamente de las precisiones de la Orden Ministerial, que en desarrollo del Real Decreto determina que la Granja, en cuanto al plano experimental, se monte en terrenos de ‘la Serna’, pertenecientes a la Diputación. Al término de la exposición Cirilo Tejerina felicita a Calderón Rojo, pero parece que el resto de la Corporación no acaba de percatarse de la importancia del proyecto. Los concejales se limitan a “darse por enterados” y en lugar de entrar en el fondo de la cuestión, una vez más se dejan llevar por sus rivalidades domésticas y consumen el tiempo discutiendo por qué los ingresos correspondientes a los arbitrios de la plaza de abastos van a parar a una partida contable en lugar de otra....

De pronto la vida nacional se conmueve. El 12 de abril el presidente del Gobierno, Antonio Maura, sufre un atentado en Barcelona (...). ¿Qué ocurre mientras tanto con el proyecto de la Granja?. Ya existía una institución de investigación agraria regional en Valladolid (...). El 4 de agosto, bajo la presidencia del alcalde accidental Francisco Durán, se reúne el Ayuntamiento. Un tema capital en el orden del día: la publicación de una Orden, que al Ayuntamiento ha remitido Abilio, aprobando ya las obras de construcción de la Granja”.

Parece que ya en 1888 la Diputación pretendía gestionar el alquiler de la Granja de Cordovilla, ofreciéndosela al Gobierno para la instalación de una Granja Escuela Experimental.

El mismo 4 de abril la Diputación Provincial recibió el siguiente comunicado⁵:

⁵ José Antonio González Delgado y José Luis Hermoso Navascués. *op. cit.*, pág. 136-137.

“S. M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer se establezca la Granja instituto de Agricultura de la región leonesa en los terrenos de la finca llamada “La Serna”, ofrecida por esa Diputación y en los de la suprimida Estación Enológica, procediendo inmediatamente por el director del establecimiento a formular el correspondiente proyecto de instalación y sostenimiento de la mencionada Granja, debiendo realizarse nuevas construcciones de edificios que sean precisos en los terrenos de la que fue Estación, cuyo proyecto se remitirá a la aprobación de la superioridad en el plazo más breve

De orden del Ministro lo comunico a V.E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V.E. muchos años
Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Palencia”

La Escuela supo⁶, después, que en 1905 comenzó Jerónimo Arroyo, entonces arquitecto municipal, a realizar las obras de ampliación y reforma del edificio de la Plaza de Abilio Calderón y las de construcción de unos nuevos edificios en los terrenos de la finca “La Serna”, ofrecida por D. Agustín Martínez de Azcoitia para la Granja Agrícola. La ampliación supuso incorporar dos nuevos pabellones laterales; ha oído decir que era en esos pabellones donde más se apreciaba la intervención modernista del ilustre arquitecto.

En los terrenos de la finca “La Serna”, se levantaron una serie de sencillas construcciones de una sola planta, con cubiertas a dos aguas, y naves de gran amplitud y un edificio central en el que Jerónimo Arroyo proyectó diversos volúmenes dominados por una torre de planta cuadrada.

Para la instalación de las dependencias, el ingeniero director de la Granja, Marcelino Arana, expone al Ayuntamiento la necesidad de derribar parte de la muralla de los costados del edificio de la antigua Estación Enológica, de acuerdo con el proyecto de alineación para la Plaza de la Maternidad que había redactado el arquitecto municipal⁷.

El día 5 de junio de 1905 se inaugura la Granja⁸

⁶ José Antonio González Delgado y José Luis Hermoso Navascués, *op. cit.*, págs. 135-136.

⁷ Pedro-Miguel Barreda Marcos, *op. cit.*, pág. 89.

⁸ Pedro-Miguel Barreda Marcos, *op. cit.*, pág. 99.

“Junio de 1905 se clavará con especiales resonancias en los todavía recientes recuerdos de Calderón Rojo como director general: el día 5 se celebra con cívica solemnidad la inauguración de la Granja Agrícola. Llegó a Palencia para presidir los actos del director general de Agricultura, Prado Palacios, que complacidamente visitó los tres pabellones del edificio de la plaza de Abilio Calderón, con especial detenimiento en el Museo Agrícola y en la Exposición Permanente, allí montados.”

En cuanto a José Cascón ha encontrado⁹

“A finales de octubre Valladolid reemprendería la campaña de protesta, intentando que el Gobierno se vuelva atrás en su decisión y añade como un motivo más de queja el que ha sido nombrado director general de la nueva Granja el ingeniero agrónomo afincado en la capital del Pisuerga, José Cascón, que inmediatamente sustituiría al otro ilustre técnico, hijo de Herrera de Pisuerga, Marcelino Arana. Ambos dieron días de gloria científica a “la Ampelográfica” y a “la Granja”.

D. José Cascón se encarga de la dirección once años. Llega a Palencia con un poco más de cincuenta años, en plena madurez intelectual y física y con una gran experiencia. D. José Cascón perteneció a la generación del 98 y como lo mejor de su generación reaccionó ante la situación en que se encontraba España en esos momentos y la oportunidad que le ofrecía la creación de la Granja. Son suyas las siguientes palabras:

“Apoyándonos en la psicología del agricultor, creemos que son y serán necesarias las Granjas Experimentales y demostrativas, sostenidas por el Estado, porque sólo así la enseñanza creativa se hará práctica, que de otra manera corre el peligro de convertirse en libresca, que es lo peor que nos pudiera suceder”.

La Escuela no olvidará estas palabras. Tampoco olvidará que durante años estuvieron llegando a ese edificio cartas de muy distintos Centros Europeos de Experimentación a nombre de “Granja de España”.

⁹ Pedro-Miguel Barreda Marcos, *op. cit.*, pág. 92

La Granja Agrícola Experimental de Palencia, siguiendo los vaivenes del momento, experimentó muy distintas transformaciones. Entre ellas, pasó a ser Estación Experimental de la Región Castellano-leonesa, al absorber por su propio dinamismo a otros Centros como el de Toro o la Ampelográfica, y crear el Laboratorio Central; pertenecían a ella los Centros de Cerealicultura y Oveja Churra de Viñalta, además de la Escuela de Viticultura y Enología de la Ampelográfica, pero el edificio de la Plaza de Abilio Calderón siempre albergó los servicios centrales. Más tarde la Granja o Estación Experimental se transformó en Escuela de Peritos Agrícolas de Palencia, cumpliéndose así uno de los sueños de Cascón. Sin embargo, esta Escuela de Peritos se cerró en 1968 por orden ministerial (una decisión política), sin tener en cuenta los méritos acumulados y la labor realizada. Terminó así una etapa tremendamente fecunda en el terreno agrícola y ganadero.

Al amparo de D. José Cascón, trabajaron eminentes ingenieros agrónomos y peritos agrícolas; entre ellos, D. Marcelino de Arana y Franco (ya mencionado), D. Juan Díaz Muñoz, D. Gregorio Matallana Revuelta, D. J. Antonio Dorronsoro Aizpuru, D. Francisco Temprano Fernández, D. Ramón Pelayo Así y D. Fernando García Castellón, que fue último director de la Escuela de Peritos. Resulta imposible tan sólo mencionar todos los trabajos realizados, unos por la Granja Experimental Agrícola, otros por la Estación Experimental, y otros por la Escuela de Peritos. Algunas de las investigaciones entonces realizadas tienen vigencia actualmente; pero lo más importante es que colaboraron en la resolución de los problemas que realmente tenía planteados el sector agrario en esos momentos.

Muy pocos conocían los anhelos e ilusiones de la Escuela, su deseo de poder, algún día, ser útil, de parecerse a quienes honraba la placa que escondía el viejo caserón.

Durante el tiempo que la Escuela permaneció en este edificio tuvo varios mentores-educadores. Al principio (desde 1972 a 1975) dio sus primeros pasos bajo la tutela de D. Fidel Mato Vázquez, Catedrático de la Facultad de Ciencias de Valladolid; le siguió D. Rafael Gallego Andrés, también Catedrático de la Facultad de Ciencias de Valladolid. Pero cuando llegó D. Rafael, la Escuela ya se sentía con fuerzas para andar sola. El primer Director, ingeniero agrónomo, fue

Pablo Lalanda Carrobles, que trabajaba en el IRYDA. A Pablo Lalanda le siguió Agustín León, nombrado director en febrero de 1981.

Entre sus profesores se encontraban químicos y biólogos que se dedicaban en exclusiva a la Escuela, pero la mayor parte de los profesores eran ingenieros agrónomos o técnicos agrícolas compatibilizados: su actividad principal no era la docente, pero aportaban una experiencia práctica de gran interés.

A pesar de la ayuda de la Comisión de Patronato, la Escuela no dejaba de sufrir grandes penurias económicas. De esos años la Escuela recuerda con especial cariño al ordenanza D. Santiago Santos Iglesias, a quien acompañó más tarde D. Feliciano Frutos Esteban. Ellos hacían de todo y no tenían horario: recibían y atendían a padres y alumnos, confeccionaban listas, arreglaban las ventanas por las que entraba el viento y la lluvia, se hacían cargo de los libros de la 'biblioteca', indicaban a quienes iban a buscar un técnico qué alumno era más adecuado para la labor que debía realizar, etc. etc. No cabe duda de que cuando uno se asoma a la trastienda de la historia se encuentra personalidades sorprendentes, que aparecen como un tesoro bajo las aguas quietas de un mar tranquilo.

Cada vez se hacía más urgente disponer de edificio propio. Para poder afrontar el curso 1974-1975 fue necesario habilitar a toda prisa una nueva aula. El caso es que, como se ha indicado, cuando se estaba gestando la creación de la Escuela, el Ayuntamiento ofreció al Ministerio de Educación, por un plazo de cinco años, unos terrenos de 130.000 m² de extensión, que antes habían pertenecido a la denominada 'Ampelográfica'.

La situación empezó a ser insostenible en el curso 1976-77; los alumnos no cabían físicamente en las aulas. No había más remedio que acometer la construcción de un nuevo edificio y, puesto que se había terminado el plazo de la oferta realizada en 1971 en el Pleno celebrado el 17 de octubre de 1977, el Ayuntamiento acuerda ceder al Ministerio de Educación una parcela de 50.348 m², situada también en lo que fue Estación Ampelográfica. Quizás porque "las cosas de palacio van despacio" ese acuerdo no es comunicado al Ministro de Educación hasta el 31 de marzo de 1979. El Ministerio, por su parte, acepta esos terrenos y aprueba, al fin, la construcción en Palencia de un edificio de nueva planta para ser destinado a Escuela Universitaria de Ingenie-

ría Técnica Agrícola. Tras no pocas vicisitudes el proyecto es aprobado por el Ministerio el 15 de abril de 1982; la primera piedra fue colocada el 23 de octubre de ese año.

Conocí la Escuela en septiembre de 1983 y, por imposición legal, tuve que hacerme cargo de su dirección en 1 de enero de 1984. La Escuela ya tenía 13 años, había dejado de ser una niña y empezó a decir a todo el mundo que tenía ganas de trabajar al servicio de la agricultura y ganadería; organizaba cursos de postgrado y participaba en las convocatorias de investigación de la Junta de Castilla y León; se presentó a todas las Instituciones y Entidades que tenían algo que ver con la agricultura y ganadería, y con la Diputación Provincial se puso de acuerdo para instalar en el que iba a ser su nuevo edificio un Laboratorio Agrario, etc. ¿Dónde y cuándo aprendió eso de que “los medios técnicos no son en definitiva más que una herramienta y que son las ideas las que siempre abrirán caminos”?

Pero hay casos extremos en los que la falta de medios técnicos constituye un obstáculo insalvable. La Escuela necesitaba urgentemente tener un edificio; en junio de 1985, decide “ocupar” el nuevo edificio sin consentimiento de casi nadie. Quien les cuenta esta historia ya había dejado la Dirección al aceptar la oferta del Rector, Fernando Tejerina, del cargo de Vicerrectora del campus de Palencia. El equipo directivo está, ahora, formado por Mercedes Sánchez Báscones, Fernando Franco Jubete y Manuel Betegón Baeza. Había en el nuevo edificio y parcela anexa muchas cosas que no gustaban a la Escuela, pero no podía esperar más. Consideraba inadecuado el diseño de la canaleta de riego, no comprendía el juego agua-tierra a que aludía el arquitecto por el cual sólo contaba con agua de riego una parte de la parcela; tampoco entendía qué relación existía entre inserción en la ciudad y la extraña verja en zig-zag (no conseguía comprender qué conexión existía entre eso y el axioma, repetidamente recordado por el arquitecto, de que dos rectas paralelas nunca se encuentran); nunca estuvo de acuerdo con el diseño del invernadero y su colocación; etc. Pero estaba encantada con la posibilidad de tener aulas, laboratorios, despachos, terrenos de prácticas y tantas cosas de las que había carecido tantos años.

Además, si para ella había sido importante nacer en el edificio que había pertenecido a la conocida como “Granja de España”, la ocupación de los terrenos en que estaba asentada su nueva casa seguía

teniendo el mismo encanto, aunque, en esta ocasión, renovado. El abandono del edificio de la plaza de Abilio Calderón no privaba a la Escuela de seguir sintiéndose heredera de una Institución que tantas aportaciones había realizado al sector agrario y que había merecido, a pulso, el título de “Granja de España”. De hecho, nada más llegar creó dos “lugares de memoria”: uno a la derecha y otro, a la izquierda de la entrada principal. Dedicó un lugar a Gregorio Matallana y en él colocó una placa en la que se podía leer:

A Don Gregorio Matallana Revuelta, Ilustre Perito Agrícola, que trabajó en la divulgación y mejora de la agricultura de Castilla y León en los terrenos en que se asienta esta Escuela.

Homenaje en la inauguración de esta Escuela.

Curso 1985-86

En el lugar reservado a José Cascón, la Escuela puso dos placas. Una análoga a la anterior en la que se dice:

A Don José Cascón Martínez, Ilustre Ingeniero agrónomo, pionero de la investigación agraria y creador de la Granja Agrícola Experimental de Palencia.

Homenaje en la inauguración de esta Escuela.

Curso 1985-86

y, al lado, la que tenía escondida en el antiguo edificio y que tantas veces visitó en sus días de soledad.

Como anuncio de una nueva etapa de su vida, se pueden ver otras dos placas debajo de las anteriores, en las que queda patente su relación con el Colegio de Ingenieros Agrónomos y con el Colegio de Ingenieros Técnicos y Peritos.

La Escuela se lleva al nuevo edificio todas sus escasas pertenencias y empieza a trabajar en el acondicionamiento y embellecimiento de su nueva casa. Consigue unos invernaderos túnel, planta una viña y distintos tipos de árboles, pone en marcha un vivero, construye un pozo, cubre de césped algunas zonas, dedica a campos de cultivo

otras, hace un aparcamiento de coches, etc.; con la imaginación de algunos y la ilusión de todos consigue en pocos años y con poco dinero un aspecto exterior muy agradable y unas instalaciones en las que hacer prácticas los alumnos y trabajos de investigación los profesores. Al mismo tiempo, invita a su casa a relevantes especialistas, organiza múltiples actividades de formación y divulgación, e intenta prestar, a través del Laboratorio Agrario, la máxima ayuda técnica posible a los agricultores.

Plenamente integrada en la Universidad, forma parte de su Junta de Gobierno y de sus Comisiones delegadas, y en 1986 en aplicación de la Ley de Reforma Universitaria participa en el proceso de creación de los departamentos. Aunque se reconoce todavía pequeña, la Escuela desea que su vocación de servicio al sector agrario no quede truncada por su dispersión en los distintos departamentos que se estaban creando en la Universidad de Valladolid, ninguno de ellos relacionados con el sector agrario. Recibe ofertas unas veces, y críticas otras, pero sabe lo que quiere y no es ambiciosa. Se constituye, por tanto, en un único Departamento denominado 'Ciencia y Tecnología Agrarias'. Así permanece hasta julio de 1992 en que, debido a sus dimensiones, consecuencia de un continuo crecimiento, decide dividirse en tres nuevos Departamentos: "Ciencias Agroforestales", "Ingeniería Agrícola y Forestal" y "Producción Vegetal y Silvopascicultura".

Bajo el mecenazgo del Rector de la Universidad, D. Fernando Tejerina, Rector de la Universidad de Valladolid desde 1984 hasta 1994, va experimentando múltiples transformaciones y ampliaciones. D. Fernando Tejerina confía en la Escuela y está convencido de que puede jugar un papel muy importante en el desarrollo de Castilla y León.

En octubre de 1988 la Escuela empieza a impartir las enseñanzas conducentes al título de Ingeniero Técnico Forestal, especialidad en Explotaciones Forestales. Empieza a ser Forestal además de Agrícola, y cambia de nombre; desde ese momento se llamará "Escuela Universitaria Politécnica Agraria". Soñaba con impartir el segundo ciclo de Ingenieros Agrónomos, pero por razones políticas esa meta se iba alejando. Fuera ya del primer tercio del siglo -1936- la Cámara de Comercio e Industria presentó en el Ayuntamiento una petición solicitando

do que se estableciera en Palencia la Escuela de Ingenieros Agrónomos. La petición fue apoyada por la Diputación.

Las actividades desarrolladas por la Escuela son tantas y tan variadas que la nueva casa empieza a quedarse pequeña. Para que “los de Forestales”, como ella suele decir, pudieran contar con el espacio necesario tiene que realizar unas obras de ampliación en la zona en la que se encontraba el Salón de Actos. El espacio así ganado resulta, poco después, insuficiente, por lo que el 8 de enero de 1991 la Universidad de Valladolid y la Diputación Provincial de Palencia firman un Convenio para la adquisición de unos terrenos que pertenecían a la Sociedad “Ibérica de Envases” y que son conocidos por todos como “La Yutera”.

En octubre de 1992 empieza a impartir la especialidad en Industrias Agrarias y Alimentarias; considera, igual que su mecenas el Rector, que para fortalecer el sector agrario e industrial de Castilla y León puede ser importante la preparación de técnicos con esa titulación. Antes intentó formarse en condiciones: realizó diversas consultas a especialistas y al sector industrial implicado y, por último, hizo público el Plan de Estudios que había confeccionado en un acto al que invitó a diversas autoridades locales, provinciales y regionales. Es una lástima que imperativos legales le hayan obligado y le sigan obligando una y otra vez a modificar los Planes de Estudios, tanto más cuanto esas modificaciones no pueden conducir a una mejora de su enseñanza, y en su realización gasta unas energías que necesita para otros proyectos.

En esa época empieza a adquirir gran importancia el ITAGRA, su Instituto Tecnológico Agrario y Alimentario, que fue incluido en la Red de Centros Tecnológicos de Castilla y León. El sueño de la Escuela era conseguir aproximar la docencia y la investigación agrarias a la empresa; su carácter de “técnica” no le permite conformarse con hacer sólo investigación, quiere colaborar en la solución de los problemas que pueda tener el sector agrario de su entorno.

Tanto la titulación de Ingenieros Forestales, como esta última de “Industrias” han proporcionado grandes satisfacciones a la Escuela, quizás porque supuso la llegada de profesores muy jóvenes e ilusionados.

Para alojar a los de Industrias, la Escuela tuvo que iniciar el proceso de rehabilitación de la Yutera; en el edificio en donde vivía no

le cabían los laboratorios, talleres y despachos de profesores que necesitaba. En realidad había iniciado el proceso de rehabilitación dos años antes, cuando gracias a un Convenio con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y la Consejería de Agricultura y Ganadería de la Junta de Castilla y León, se creó la Estación de Ensayo y Caracterización de Abonadoras y Sembradoras. En estos momentos, sueña con su transformación en Estación de Maquinaria Agrícola de Castilla y León.

Hasta tal punto estaba impregnada de espíritu universitario que no, teniendo todavía ningún estudio de segundo ciclo, en el curso 1993-94 puso en marcha un programa de Doctorado denominado "Ciencia y Tecnología Agroforestal". Pensaba que de esta forma ponía de manifiesto que estaba en condiciones de impartir estudios de segundo ciclo, siempre que girasen alrededor de los temas de los que era especialista única en la Universidad de Valladolid.

Por fin, en mayo de 1994 se le concedió la titulación de Ingenieros de Montes y, casi al mismo tiempo, la puesta en marcha de la especialidad de Hortofruticultura y Jardinería. Ello le obligó a cambiar, una vez más, de nombre (desde entonces es "Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias") y a reemprender la rehabilitación de la Yutera para contar con nuevas aulas, laboratorios, talleres y despachos. Sin embargo, la situación en la Yutera era muy mala: despachos, clases y talleres en medio de una nave en ruinas. Así lo veía también su mecenas, Fernando Tejerina, que no dudó en solicitar una subvención de fondos FEDER para acondicionar la fábrica de la Yutera y transformarla en un moderno Centro Universitario.

Revolviendo papeles¹⁰ ha encontrado que con fecha 26 de febrero de 1907 se firma el proyecto del Instituto General y Técnico para Palencia (En 1940 pasó a denominarse Instituto "Jorge Manrique"); proyecto que había presentado Jerónimo Arroyo al concurso convocado por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes el 1 de noviembre de 1906 y, que el Instituto General y Técnico se inaugura oficialmente el 10 de septiembre de 1915. En esa época se editan en Palencia dos periódicos: "El Diario Palentino" y "El Día de Palencia",

¹⁰ José Antonio González Delgado y José Luis Hermoso Navascués, *op. cit.*, págs. 74 y 81.

uno a favor de los conservadores y otro a favor de los liberales¹¹. En 1914 se celebran las segundas elecciones y Abilio Calderón, que era entonces Director General de Obras Públicas, a través de “El Día de Palencia”, hace una gran campaña prometiendo el traslado a Palencia de la Escuela Universitaria de Ingenieros de Montes del El Escorial y la construcción del ferrocarril de Palencia a Guardo. Por otra parte¹², el día 7 de marzo de 1914 el periódico madrileño ABC reproduce una fotografía del nuevo Instituto, señalando la próxima instalación en él de la Escuela de Ingenieros de Montes en Palencia.

El curso 1997-98 la Escuela cumplió su 25 aniversario. Para celebrarlo organizó distintos actos; entre ellos un “Homenaje de Palencia a los creadores de la Escuela” en el Teatro Principal y un acto académico en el que D. Fernando Tejerina y D. Ricardo Díez Hochleitner descubrieron las placas dedicadas a cada uno de ellos y cuyos textos son los siguientes:

A Don Ricardo Díez Hochleitner, principal promotor de la creación de este Centro que en el año 1972 recibió la denominación “ESCUELA RICARDO DÍEZ HOCHLEITNER” en agradecimiento a su gestión. Homenaje en deuda de gratitud en el XXV Aniversario de su puesta en marcha.

A Don Fernando Tejerina García en agradecimiento a su labor como Rector de la Universidad de Valladolid impulsando el crecimiento y renovación de la Escuela en los años 1985 a 1994. Homenaje en el XXV Aniversario de su puesta en marcha.

Este curso fue muy importante para la Escuela; además de su 25 Aniversario, en el mes de febrero sucedió algo que podía convertirse en un hecho fundamental para su futuro. En febrero de 1998 se inauguraron en los terrenos de la Yutera las instalaciones de la Fundación Centro Tecnológico de los Cereales, destinadas a la Escuela de Panadería y Pastelería de Castilla y León con lo que era posible impartir formación profesional y prestar todos los servicios técnicos demandados por los pasteleros, panaderos y harineros de Castilla y

¹¹ Félix Buisán Cítores. *Nacimiento del Periodismo Palentino a través de “El Crepúsculo”*. Diario Fin de Siglo. Institución tello Téllez de Meneses. Diputación Provincial, pág. 115.

¹² José Antonio González Delgado y José Luis Hermoso Navascués, *op. cit.*, pág. 81.

León, mantener relaciones con los empresarios del sector para aumentar las prácticas en empresa de los alumnos y contribuir a la contratación de titulados formados en la Escuela. Era una experiencia nueva en España: aproximar la formación profesional a la Universidad, compartir instalaciones y profesorado. La Escuela pensó que ello suponía mejorar la calidad de las dos enseñanzas: la profesional desde el punto de vista científico-técnico, y la universitaria desde el punto de vista práctico. Para hacer realidad este proyecto, se contó con el decidido apoyo del nuevo Rector, D. Francisco Javier Álvarez Guisasola, y con la ayuda económica de la Diputación y el Ayuntamiento de Palencia.

En la actualidad alberga un nuevo estudio de segundo ciclo: la Licenciatura en Enología, y pronto empezará a impartir las enseñanzas correspondientes al segundo ciclo de Ingenieros Agrónomos. Es cierto que ha solicitado otros estudios relacionados con éstos, pero con la concesión del segundo ciclo de Ingenieros Agrónomos y la licenciatura de Enología considera cumplidos todos sus deseos. Para uno y otro tiene grandes proyectos. Por ejemplo, con la concesión de la Licenciatura en Enología y la aprobación de los nuevos estudios de formación profesional de técnico especialista en elaboración de vinos y otras bebidas, que sustituyen a los tradicionales de capataz bodeguero, la Escuela cree que debe repetir la experiencia del Centro Tecnológico de los Cereales, máxime si de tiene en cuenta que en la Fundación para la Cultura del Vino participa la Universidad junto con todos los representantes del sector y la Consejería de Agricultura y Ganadería.

Ahora tiene todas las esperanzas puestas en el proyecto de creación del campus universitario en la Yutera. Va a estar en un campus con compañeros que trabajan en otras ramas del saber y espera, por una parte, beneficiarse de ello y, por otra, enriquecer a quienes, por formación, están alejados del mundo de la técnica. La Escuela recuerda lo que dijo D. Ricardo Díez Hochleitner en los actos de celebración de su 25 Aniversario:

“.. la interdisciplinariedad y una formación integral siguen siendo aún hoy en día la gran prioridad y la “asignatura pendiente”, tanto más ante el desarrollo mundial de los acontecimientos. La interdependencia y la globalidad de los problemas en nuestros días y de sus posibles soluciones, la creciente complejidad de los fenómenos económicos, sociales y políticos, o la incertidumbre que nos atenaza a

todos de cara al futuro, muestran la importancia cada vez mayor de un conocimiento con visión global o universal, lo que por definición es propio de la investigación y docencia de toda Universidad que merezca tal nombre.

De aquí mi esperanza de que una Escuela Técnica Superior como la de Palencia refleje en sus planes y estructuras futuros esa nueva sensibilidad necesaria. Esto debe conllevar la formación de sus graduados con amplias miras culturales y, por otra parte, orientar las investigaciones futuras en busca de soluciones tecnológicas apropiadas para un desarrollo sostenible, social y humano. Tal planteamiento es indispensable al menos para algunos de los muchos y muy diversos problemas que empañan las perspectivas de futuro en el propio entorno y, desde luego, en todo el mundo, tanto de las sociedades menos desarrolladas como de las más avanzadas.

Los ingenieros de hoy y del mañana tienen que estar formados, en suma, como profesionales con un conocimiento avanzado y como hombres cultos y a ser posible sabios, coherentes en todas sus acciones con los valores éticos y morales que proclamen.

En esta tarea, la Escuela Técnica Superior de Palencia puede y debe de llegar a ser pionera en la aportación que las universidades deben ofrecer al progreso de los hombres”.

La Escuela espera, con ilusión e impaciencia, que pronto terminen las obras de transformación; le han prometido que empezarán en octubre próximo y que estarán terminadas dentro de dieciocho meses, claro que después hace falta adquirir mobiliario y remozar el edificio principal. Está contenta y, en secreto, hace planes para el futuro: puesta en marcha de los estudios de Ingeniero Agrónomo, potenciación del ITAGRA, cesión del vivero de Calabazanos por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, creación de una Fundación del Vino o Asociación de Bodegueros que gestione la formación profesional en el sector enológico y, si es posible, la creación de una bodega comercial de capital mixto en la D.O. Cigales.

Quienes conocen la Escuela y quienes colaboraron en su nacimiento indican que ha conseguido metas nunca soñadas. Su objetivo, ahora, es seguir satisfaciendo las expectativas puestas en ella y, quizás, asombrar con su creatividad. Para ello no es necesario que la categoría humana de todos sus componentes sea excelente; hasta en las socieda-

des más civilizadas hay personas indeseables. Basta la existencia de una masa crítica de creatividad colectiva, que en la Escuela está formada por pequeños grupos que trabajan de forma constante y callada, capaz de arrastrar, anular u ocultar el comportamiento de quienes están fuera, quienes no forman parte de esa masa. Es de suponer que, junto a esto, sea necesario un cierto talante hacia ella del entorno en el que se encuentra; de aquí el importante papel que pueden jugar la sociedad castellano-leonesa y la Universidad de Valladolid; sus éxitos, progreso y evolución dependerán, en gran medida, de la manera en que Universidad y sociedad, consigan estimular, mejorar y emplear las capacidades humanas en ella existentes o latentes.

Termino con unas frases extraídas de lecturas no científicas.

“El recuerdo es, dice Ortega, la carrerilla que nos tomamos para dar un enérgico salto hacia el futuro”

Alma, cuerpo y persona, Pedro Laín Entralgo

“Cuando se escriba la historia humana de estos tiempos quizá se admire la inventiva y la creatividad, pero ciertamente se condenará la avidez y falta de ideales”

La calidad humana. A. Peccei, Informes del Club de Roma

“... el hombre es hiperactivo y piensa demasiado. Freud dio una explicación: ‘Cuando nuestro aparato anímico no nos es necesario para la consecución de alguna de nuestras imprescindibles necesidades, lo dejamos trabajar por puro placer... Somos incapaces de contentarnos con ver sin inventar, entre otras razones porque sin inventar no vemos nada’.

Elogio y refutación del ingenio, José Antonio Marina.